

TEMA 10.

LA POESÍA ESPAÑOLA POSTERIOR A 1936: TENDENCIAS, RASGOS PRINCIPALES, AUTORES Y OBRAS MÁS SIGNIFICATIVAS

1. LA POESÍA DURANTE LA GUERRA CIVIL (MIGUEL HERNÁNDEZ). LA POESÍA DE LOS AÑOS CUARENTA: POESÍA ARRAIGADA (LUIS ROSALES) Y DESARRAIGADA (DÁMASO ALONSO)

Una figura de anclaje entre las generaciones del 27 y el 36, que desarrolla la mayor parte de su obra poética durante la contienda, es **MIGUEL HERNÁNDEZ** (Orihuela, Alicante, 1910), “genial epígono” del 27, a cuyos poetas admiró y con los que comparte la magistral combinación de tradición y modernidad, y es, a la vez, punto de referencia insoslayable para la poesía “humanizada” de posguerra.

Su **estilo poético** se caracteriza por la forma auténtica y apasionada de expresar su mundo humano y doméstico, lejos de la frialdad de la vanguardia, por la originalidad de sus metáforas, creadas a partir de un lenguaje inmediato y familiar, y por el dominio de la métrica tradicional (sonetos, octavas reales, romances, serventesios, etcétera). Su poesía gira en torno a **temas** universales: la vida y el amor; la muerte, siempre al acecho; el compromiso político y la lucha por la justicia social. La obra de Miguel Hernández puede dividirse en las siguientes etapas ligadas a su biografía:

- **Primera etapa:** tras algunos poemas poco relevantes, publica una primera obra de estilo gongorino, *Perito en Lunas* (1934), escrita en octavas reales, influida por el 27 y en la que se mezclan metáforas tradicionales e imágenes vanguardistas. En *El rayo que no cesa* (1936), que inicia su madurez artística, sobresalen los sonetos de tema amoroso. Temas como el destino y la muerte destacan en la impresionante “*Elegía a Ramón Sijé*”.

- **Segunda etapa:** su compromiso político durante la guerra queda plasmado en *Viento del pueblo* (1937), en el que la poesía de combate, escrita con un lenguaje directo y propagandístico, convive con la preocupación social en poemas como “*El niño yuntero*”. En esta etapa combina el verso libre y la métrica tradicional. Con *El hombre acecha* (1939) hace referencia a su desencanto ante la tragedia de la guerra y el sentimiento de haber sido vencido.

- **Tercera etapa:** a ella corresponden los poemarios escritos en prisión. El *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941) supone la cima poética del autor, donde va desgranando temas como el amor, la libertad y la difícil situación de su familia, con un lenguaje intenso y depurado que se apoya en estrofas muy breves. Su dramática situación personal y la cercanía de la muerte dotan a esta obra de fuerza y autenticidad.

El fin de la Guerra Civil da comienzo a la dictadura y a una dura posguerra marcada por la pobreza, la censura – que nos mantiene aislados y hace que la cultura permanezca ajena a la europea – y el exilio de muchos intelectuales. **A partir de los años cuarenta** la poesía lírica se encuentra con un panorama de silencio, dolor y muerte impuestos por un conflicto que había durado tres años. Difícil era entonces asumir el papel de poeta en un país destrozado, tanto material como espiritualmente. Algunos poetas de las generaciones del 98 y del 27 estaban muertos (Unamuno, Machado, Lorca),

otros expatriados (Guillén, Alberti, Cernuda, Salinas...) y otros obligados al silencio (Dámaso Alonso, Aleixandre...). El campo de la lírica quedaba así yermo.

Además de dos tendencias minoritarias (el grupo “Cántico” y el postismo, neobarroca la primera y heredera del surrealismo la segunda, en la que se ha incluido, entre otros, a Gloria Fuertes)¹, las primeras corrientes poéticas de posguerra, que muestran su preocupación por los temas humanos, se fragmentarán en **dos tendencias fundamentales: poesía arraigada y desarraigada**. Estos nombres, asignados por Dámaso Alonso, implican dos maneras distintas de analizar y vivir el momento histórico.

A la **POESÍA ARRAIGADA** pertenecen casi todos los autores de la **generación del 36** que permanecieron en España y que se identifican con el régimen franquista, aunque posteriormente se distancien de él. Nacidos en torno a 1910, estuvieron vinculados a las revistas *Garcilaso* y *Escorial*, dirigidas respectivamente por José García Nieto y Dionisio Ridruejo. Predominan poemas de corte tradicional, con *Garcilaso de la Vega* como símbolo del equilibrio y recuperación de los valores del imperio español. Las características principales de esta corriente son:

- Una **visión del mundo distanciada de la realidad del país**. Los poetas se cobijan en una existencia agradable y ordenada que vuelve la vista a lo doméstico y familiar, al paisaje, al amor, a las cosas bellas... Manifiestan una religiosidad armónica en la que Dios, como elemento fundamental de orden, les aporta serenidad y confianza.

- Una **métrica clásica** que refleja ese espíritu equilibrado; por ello retoman estrofas y composiciones clásicas, sobre todo el soneto. Posteriormente, la mayoría de ellos utilizará el verso libre.

Poetas “arraigados” son **Luis Rosales**, cuya obra *“La casa encendida”*, de 1949) ha sido considerada una de las mejores de nuestra lírica; Leopoldo Panero (*“Escrito a cada instante”*, 1949), Luis Felipe Vivanco (*“Continuación a la vida”*, 1949) o Dionisio Ridruejo (*“En la soledad del tiempo”*, 1944).

Opuesta a la corriente anterior, tanto temática como formalmente, la **POESÍA DESARRAIGADA** es una mirada existencial que expresa la desorientación y el caos de la vida humana. Estos poetas se reúnen en torno a una serie de revistas, como *España*, dirigida por Victoriano Crémer y Eugenio de Nora. Características principales de esta tendencia, influida por M. Hernández, son:

- Un **sentimiento de angustia y desesperación ante las circunstancias**. Dios no es ya un símbolo de equilibrio y serenidad, sino la única posibilidad de salvación del hombre, arrojado a un mundo absurdo. Años después el abandono del ámbito personal para solidarizarse con los demás sentará las bases de la poesía social.

- El **estilo se vuelve desgarrado** lo que se refleja en un lenguaje coloquial, brusco y duro; la métrica tradicional se sustituye a veces por el verso libre y el versículo, que permiten reflejar mejor la angustia existencial.

A esta corriente pertenece Vicente Aleixandre (*“Sombra del paraíso”*, 1944), como representante de la generación del 27, junto a poetas más jóvenes como Gabriel Celaya (*“Movimientos elementales”*, 1947) y Blas de Otero (en

¹ El **postismo** (*postsurrealismo*) se debió a Carlos Edmundo de Ory. Con él domina la escena poética un arte lúdico, social y antiacadémico que consagraron poetas como J.E. Cirlot y Ángel Crespo. De otro lado, en Córdoba aparece en 1947 la revista y el grupo **Cántico**, que propugna una poesía intimista, sensual y neobarroca, encabezada por poetas como Pablo García Baena o Ricardo Molina.

poemas como “*Hombre*”), que evolucionarán posteriormente hacia la poesía social. Otros autores son: Ángela Figuera Aymerich, Carlos Bousoño, Eugenio de Nora, Ramón de Garciasol, Victoriano Crémer, José Luis Hidalgo o Josefina Rodríguez.

Cabe destacar *Hijos de la ira* (1944), un poemario de **Dámaso Alonso** que lo identifica plenamente con esta corriente tras la poesía pura de su etapa anterior. Supone un grito terrible contra la injusticia y el sufrimiento, en el que se pide a Dios que dé sentido a una vida dominada por el caos. El lenguaje es agresivo, con una combinación de símbolos y metáforas que configuran imágenes alucinantes. Poemas emblemáticos son “*Mujer con alcuza*”, que clama contra la injusticia y la suerte de los abandonados, o “*Insomnio*”, donde se ve un Madrid poblado de cadáveres reales y simbólicos en versículos que expresan una enorme desazón.

2. LA POESÍA SOCIAL DE LOS AÑOS CINCUENTA: GABRIEL CELAYA Y BLAS DE OTERO²

Durante **los años cincuenta** las circunstancias sociales y políticas empiezan a cambiar gracias al reconocimiento internacional del régimen de Franco y la ayuda económica de otras naciones, que traerá consigo un incipiente desarrollo industrial y una mayor apertura de las costumbres. En este nuevo contexto sociopolítico se crea la necesidad de dar testimonio de la situación de España a través de la **literatura de compromiso**. Así, a mediados de la década el poeta se convierte en testigo de su época y utiliza su palabra para cambiar el mundo, tomando partido ante las circunstancias sociopolíticas españolas. Partiendo, pues, de la poesía “desarraigada” se ha pasado a la **POESÍA SOCIAL**. Según Celaya, un poeta no puede ser neutral, por ello, los mismos que en la década anterior gritaron contra el dolor y manifestaron su angustia, a partir de 1950 denunciaron la marginación, el paro, la falta de libertad, y exigieron la justicia y la paz para España, una patria amada y rota que se convertiría en protagonista de sus versos: Victoriano Crémer, Eugenio de Nora, José Hierro, Ramón de Garciasol, Celaya, Blas de Otero...

La publicación en 1955 de *Cantos Iberos*, de Gabriel Celaya, y *Pido la paz y la palabra*, de Blas de Otero marcará el comienzo de esta tendencia, que llega hasta los años sesenta. Las características de la poesía social son:

- Un **lenguaje inmediato y desnudo** de recursos retóricos, a veces prosaico y cercano al panfleto, que se aleja de preocupaciones estéticas. Los poetas se dirigen “a la mayoría”, de ahí la pretensión de claridad y el tono coloquial. Se valora más el contenido que el aspecto formal, sin desmerecer los valores poéticos de la lengua cotidiana.

- El **paso del yo** (existencial, personal) **al nosotros** (social y colectivo) en un intento de crear una conciencia solidaria que proteste por la injusticia social.

- El **tema de España**, tratado desde una perspectiva con tintes políticos. De ello pueden dar cuenta algunos títulos: *Que trata de España* (Otero), *Tierras de España* (Garciasol), *Canto a España* (José Hierro), *Dios sobre España* (Bousoño), etc.

² José Hierro también es un ejemplo de esta poesía directa en el que la identidad personal, el paso del tiempo y la derrota son temas fundamentales de unos poemas que él mismo llamaba a veces “reportajes” (*Quinta del 42*, *Cuanto sé de mí*). Aunque igualmente comprometida moralmente, desarrolló más tarde una lírica más imaginativa y fantástica (*Libro de las alucinaciones*) o más íntima y humorística (*Agenda*).

El poeta más importante fue, sin duda, **Blas de Otero** (1916-1979). En su primera etapa, cultivó una poesía desarraigada y existencial, con un lenguaje tenso y violento, quebrado por continuos encabalgamientos en un ritmo muy marcado y original y un tono desgarrado, sobre todo en los sonetos. La búsqueda angustiada de Dios, del amor y del sentido de la existencia se aprecian en “*Ángel fieramente humano*” (1950) y “*Redoble de conciencia*” (1951).

Más tarde, se convirtió en una de las figuras más representativas de la poesía social: se aleja entonces de lo personal para volverse solidariamente hacia lo colectivo. Utiliza un lenguaje coloquial y sencillo, en un intento de llegar “*a la inmensa mayoría*”³. A esta segunda etapa pertenecen obras como *Pido la paz y la palabra* (1955⁴), preocupada por los hombres que viven y mueren sin encontrar la paz ni la felicidad. Pero el poeta, ante tanto sufrimiento, no se siente vencido: “*Yo soy un hombre literalmente amado / por todas las desgracias – y gracias tan grande la esperanza*”, nos dice en otro poema.

Finalmente, en lo que podríamos llamar tercera etapa, iniciada a mediados de los sesenta, retorna a lo íntimo y utiliza el verso libre, el versículo y algunos recursos del surrealismo. A esta etapa pertenecen *Hojas de Madrid* (1968-1979) y un libro en prosa, *Historias fingidas y verdaderas*, de voluntad experimentalista.

Cabe señalar como **rasgos destacables en su lengua poética** la sintaxis abrupta, los abundantes recursos fónicos (aliteraciones, paronomasias), las reiteraciones, el uso de antítesis y oxímoron, los juegos de palabras, el uso del léxico popular y, en particular, el uso transgresor del lenguaje literal.

Gabriel Celaya, por su parte, defendió una poética de extrema sencillez y transparencia, de defensa de la solidaridad humana (*Tranquilamente hablando*, *Las cartas boca arriba*, *Cantos iberos*). Aunque es bien famoso su verso “*la poesía es un arma cargada de futuro*”, también buscó, en ocasiones, territorios más experimentales (*Los espejos transparentes*, *Lírica de cámara*).

3. LA POESÍA EN LOS SESENTA Y PRIMEROS SETENTA: LA GENERACIÓN DEL 50 Y LOS NOVÍSIMOS O GENERACIÓN DEL 68

Hacia 1955 comienzan a percibirse algunos cambios en el panorama político español. El despegue económico y la elevación del nivel de vida en los años sesenta provocan una actitud de conformismo social que hace que los poetas comprometidos de los cincuenta pierdan la esperanza en la poesía como instrumento para cambiar la realidad. Por otra parte, los poetas más jóvenes muestran cierto cansancio de la poesía social, a la que reprochan su excesivo prosaísmo y la ausencia de lo personal en sus poemas. Este nuevo grupo de poetas, nacidos entre 1924 y 1936, comienza a publicar a finales de la década de los cincuenta. Es la llamada **generación del 50**.

Son los llamados “niños de la guerra”, que vivieron la contienda en su niñez o adolescencia, por lo que este tema estará también presente en su obra. Son, entre otros, Ángel González (1925), Jaime Gil de Biedma (1929-1990), José Ángel Valente (1929-2000), Francisco Brines (1932), Claudio Rodríguez (1934-

³ Recuérdese el lema de Juan Ramón en su ideal de poesía pura, liberada de lo anecdótico humano: “*a la minoría, siempre*”.

⁴ En los libros siguientes, *En castellano* (1959) y *Que trata de España* (1964), más irónico, en el que incluye estrofas de la tradición popular castellana, sigue dirigiendo su poesía a la inmensa mayoría y a la patria que lo vio nacer.

1999). Éstos y otros (Carlos Barral, José María Valverde, Félix Grande, Caballero Bonald, José Agustín Goytisolo, Antonio Gamoneda o Francisca Aguirre, Premio Nacional de las Letras en 2018.) han sido recogidos en antologías bajo el rótulo de **grupo poético o generación de los años 50**⁵.

No parece muy apropiado⁶ hablar de “grupo”, pero se observan en ellos las siguientes características comunes:

- Una **preocupación fundamental por el hombre**, por los problemas éticos, sociales, existenciales e históricos que enlaza con el “humanismo existencial”, aunque en este caso **huyen de todo tratamiento patético**. “*La finalidad de la poesía, como la de todo arte – señala Claudio Rodríguez – consiste en revelar al hombre aquello por lo cual es humano, con todas sus consecuencias*”. Cabe señalar el magisterio de Antonio Machado, y la influencia de Cernuda, V. Aleixandre, Leopoldo Panero o Luis Rosales.

- Su **inconformismo** frente al mundo en que viven, aunque se muestran más escépticos que los poetas sociales. Les debemos la consolidación de una poesía de **experiencia personal**.

- De acuerdo con ello, sus temas se caracterizan, en buena parte, por un **retorno a lo íntimo**: el fluir del tiempo, la evocación nostálgica de la infancia, lo familiar, el amor y el erotismo, la exaltación de la amistad como valor universal... La anécdota realista es el punto de partida para mostrar sus propias vivencias, y comunican sin pudor su intimidad, a veces teñida de un escepticismo dolorido.

- El estilo es **conversacional**, antirretórico, pero hay detrás una exigente labor de depuración de la palabra. Sin embargo, no les tientan las experiencias vanguardistas, y rechazan por igual el patetismo de la poesía desarraigada y el prosaísmo de los poetas sociales: se quedan en un tono cálido, cordial, y se sirven a menudo de la ironía. Normalmente hay ausencia de estrofas y rimas; prefieren una estructura “narrativa” en el poema, y usan mucho las figuras de recurrencia, los paralelismos. Introducen el léxico *urbano*, con coloquialismos y prosaísmos de clara intención irónica.

De entre los títulos publicados por estos autores podemos destacar *Don de la ebriedad* (1953), de Claudio Rodríguez; *Salmos al viento* (1958), de J.A.Goytisolo; *La memoria y los signos* (1966), de J.A.Valente; *Tratado de urbanismo* (1967), de Ángel González; *Poemas póstumos* (1968), de Gil de Biedma.

Hacia mediados de la década de los sesenta vuelve a cambiar el rumbo de la poesía española. Un grupo de jóvenes poetas, nacidos entre 1939 y principios de los cincuenta, manifiesta una actitud de ruptura con la estética anterior. Se han formado en una situación de mayor apertura internacional, por lo que han podido leer la obra de escritores extranjeros y están influidos por los medios de comunicación de masas. Son los llamados **novísimos**, cuyos planteamientos estéticos son los dominantes desde 1966 hasta 1975.

Se dan a conocer a través de la antología de José M^a.Castellet “*Nueve novísimos poetas españoles*” (1970), título que da nombre a la generación. Son Leopoldo María Panero, Pere Gimferrer, Manuel Vázquez Montalbán, Vicente

⁵ Tal denominación parece poco acertada porque, si bien comienzan a escribir en los cincuenta, su poesía marcará, sobre todo, la década siguiente, cuando alcanzarán su madurez creadora, coincidente con el **agotamiento del realismo social**.

⁶ En nada se parecen el lenguaje cotidiano y directo de J. A. Goytisolo, el intelectual y simbolista de Valente o Gamoneda y el clasicista impregnado de surrealismo de Claudio Rodríguez.

Molina Foix, Ana María Moix, Félix de Azúa, Antonio Martínez Sarrión, José María Álvarez y Guillermo Carnero. A éstos habría que añadir otros como Antonio Colinas, Luis Alberto de Cuenca o Luis Antonio de Villena, que participan de algunos de los rasgos de los novísimos. Fecha importante es 1966, año de publicación de *Arde el mar*, de Pere Gimferrer, libro que marca la ruptura con las poéticas anteriores.

Los novísimos no creían que la poesía pudiera cambiar la realidad y rechazaron conceptos tan extendidos como *compromiso*, *testimonio* y *solidaridad*. Adoptaron, pues, una actitud formalista. Características de la poesía “novísima” son:

- Deseo de **ruptura con la poesía anterior**: se oponen al estilo “realista” y se alejan de posturas éticas o sociales.

- **Modelos poéticos muy variados**: recuperan la vanguardia (el cubismo, el surrealismo, a través de Aleixandre y los *postistas*...), pero también les influyen el simbolismo francés, el modernismo y los poetas ingleses contemporáneos.

- **Exhibicionismo cultural**: introducen elementos temáticos provenientes de mitologías exóticas y decadentes (en la línea modernista) o de la cultura de masas (el cine, la televisión, el rock, las novelas policíacas, la publicidad, los cómics, las revistas de modas, la música pop, etc.). Los medios de comunicación de masas se convierten en referente cultural y fuente de nuevos mitos populares. Los poemas se llenan de nombres de ciudades, de descripciones de vestidos, fiestas, mitos orientales o clásicos, y mitos contemporáneos (Marilyn, Bogart, Che Guevara, Kennedy, etc.). Asimilan, pues, una mitología frívola o vuelven a temas y asuntos de otras épocas, de origen cultural e histórico, por lo que también se les llama **culturalistas**.

- **Experimentación lingüística**: buscan una expresión poética llamativa, caracterizada por un lenguaje rico y barroco. Practican la escritura automática, que evita el discurso lógico, con una disposición gráfica original o la supresión de los signos de puntuación, y emplean técnicas como el *collage*: extensas citas preceden al poema o se incorporan a él versos completos de otros autores, letras de canciones, frases publicitarias, textos de manuales de instrucciones... Este uso de la intertextualidad, en ocasiones excesivo, hace del poema un objeto metaliterario, cargado de referencias culturales. Además, alternan un lenguaje exuberante de imágenes visionarias con otras técnicas, como la métrica culta del modernismo, pero tampoco abandonan el tono coloquial de algunos poetas de la generación anterior.

Los novísimos de la tendencia culturalista y surrealista son Pere Gimferrer: *Arde el mar*, *La muerte en Beverly Hills* (1968); Guillermo Carnero: *Dibujo de la muerte* (1967), *El sueño de Escipión* (1971); Antonio Colinas: *Sepulcro en Tarquinia* (1975), *Astrolabio* (1979) y Luis Alberto de Cuenca: *Elsinore* (1972), *Scholia* (1975).

En la tendencia más coloquial, irónica y crítica destacamos a M. Vázquez Montalbán: *Una educación sentimental* (1967); *Coplas a la muerte de mi tía Daniela* (1973), *A la sombra de las muchachas sin flor* (1973), *Praga* (1982) y Leopoldo María Panero: *Así se fundó Carnaby Street* (1970), *Teoría* (1973).

Tras los novísimos, la poesía española ha seguido derroteros muy variados. Entendida como expresión de la experiencia personal, instrumento de comunicación o forma de conocimiento, se ha ido nutriendo de muchos de los autores que durante la larga posguerra hicieron evolucionar el género.